

VENEZUELA Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

En comparación con muchos otros países latinoamericanos, Venezuela no ha estado muy presente en este mundo muy peculiar de las llamadas ONG de desarrollo.

Durante muchos años la relación de Broederlijk Delen con Venezuela se ha limitado al apoyo sostenido a un programa de educación popular y algunos apoyos puntuales a pequeños proyectos de formación o de desarrollo comunitario en barrios populares, casi todos en el área metropolitana de Caracas. En comparación con países como Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Haití, Perú o la mayoría de los países centroamericanos y hasta Argentina y Uruguay, era muy insignificante el lugar que le correspondía a Venezuela en el 'paquete de proyectos' o en las preocupaciones de Broederlijk Delen. Eso, más que de una política consciente de parte de la organización, era el reflejo de la muy limitada demanda y la gran 'discreción' de parte de Venezuela. Este país literalmente no llamaba la atención.

VENEZUELA ¿AL MARGEN DE LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL?

Las ONG de solidaridad internacional entran más fácilmente allí donde encuentren a ONG nacionales con quienes pueden establecer relaciones. Y es que, junto con organizaciones o movimientos sociales, son las ONG nacionales las que más se prestan a convertirse en socios privilegiados de las ONG de solidaridad internacional.

En este sentido, la poca presencia de las ONG internacionales en Venezuela también es un indicador del menor desarrollo, o de la 'escasez' de sus socios potenciales o de su poca orientación 'internacionalista'.

No se puede dejar de señalar otro factor explicativo, tan importante como el primero. Me refiero a que hasta hace un par de años, Venezuela era vista en el mundo de la solidaridad internacional como un país rico y, por lo tanto, no merecedor de mucha atención ni de muchos recursos provenientes de los fondos reservados para el 'Tercer Mundo'.

Aquí también cabe preguntar si esta imagen de Venezuela, que ocultaba rasgos muy reales de pobreza y exclusión en el seno de esta sociedad, no reflejaba el mismo fenómeno al que aludimos arriba: la falta de suficientes actores nacionales (movimientos, organizaciones) capaces de hacer entender en el exterior la voz de los pobres y corregir en el plano internacional la engañosa visión de una sociedad aquejada de los típicos problemas del 'Tercer Mundo'.

La excepcional estabilidad política de Venezuela desde 1958, junto con la ausencia de grandes proyectos de reformas en el ámbito social o político, contribuyó a que este país nunca suscitara mucho interés (de emociones ni hablemos) en la opinión pública internacional ni en el mundo de la solidaridad 'tercermundista' en Europa. En eso Venezuela se parece a Costa Rica.

Actualmente la situación de Venezuela ha cambiado bastante, en lo económico y financiero. En el plano cultural y de

las percepciones de la situación y del futuro del país, si bien persisten ilusiones en grandes sectores de la población, se está abriendo paso el descubrimiento de que Venezuela comparte con muchos países latinoamericanos el hecho de la pertenencia al ámbito del 'tercer mundo'.

A nivel de la opinión pública internacional, sin embargo, excepción hecha tal vez del mundo latinoamericano, el proceso de reconocimiento de los cambios profundos que se están dando en Venezuela, es mucho más lento. No se puede hablar todavía de un significativo nuevo interés por Venezuela de parte de la solidaridad internacional.

CRISIS Y CAMBIOS EN LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Justo en el momento en que la situación de Venezuela justificaría plenamente que se estrechen las relaciones de solidaridad con este país, el mismo mundo de la solidaridad está sufriendo algunas transformaciones con características de crisis. Esta coincidencia evidentemente condiciona una eventual mayor apertura de las ONG internacionales hacia Venezuela.

Mencionemos algunos de estos elementos de cambio y crisis: el cuestionamiento de la cooperación al desarrollo en la Europa de hoy; el ambiente de incertidumbre y de experimentación tentativa, en el mundo de las ONG europeas; y el poder de atracción que ejerce la Europa del Este sobre las sensibilidades y los recursos de Europa Occidental. Fenómenos todos estos, que no favorecen a corto plazo un substancial acercamiento de una ONG europea a Venezuela.

El cuestionamiento, a veces muy radical, de la cooperación al desarrollo tiene su base principal en la desilusión de grandes sectores de la población europea con los resultados visibles y tangibles de la misma. Por un lado se hace hincapié en que, en la mayoría de los países del Tercer Mundo, no han disminuido ni la pobreza ni la injusticia. Se dice que tampoco se han producido los grandes cambios políticos y estructurales que prego-

André Benoit

Actualmente se nota una tendencia más marcada de apoyar acciones (proyectos) de mayor cobertura o con carácter claramente demostrativo, movilizador y, por ende, multiplicador

naban los 'tercermundistas' europeos, entre ellos las más notables ONG de desarrollo. Eso vale particularmente para el discurso sobre América Latina, donde 'la revolución' no se dio.

Por otro lado, ganan terreno las concepciones según las cuales la cooperación sólo puede tener un impacto significativo si toma una de las siguientes formas: ayuda humanitaria y de emergencia (alimentos, medicamentos, asistencia médica, adopción de niños, envío de toda clase de materiales...), el *lobbying* político para incidir en el sistema internacional de relaciones económicas y políticas y proyectos que, por la amplitud de su cobertura y por el volumen de recursos que mueven, tengan capacidad de producir efectos de escala sobre el contexto a que van dirigidos.

En resumen, los cambios serios, se afirma, sólo se consiguen con medios 'de peso': a través de decisiones políticas a nivel macro y/o con intervenciones (proyectos, programas) también macro, quiere decir, con recursos que estén a la altura de los grandes factores y fuerzas que van formando las sociedades del Tercer Mundo. Al lado de eso, también se le concede importancia a la ayuda 'caritativa'.

Crece también el clamor a favor de mayor verificabilidad de los efectos de la cooperación y de mayor control sobre la utilización de los recursos. Tales exigencias se hacen más fuertes tanto en la opinión pública como en el ámbito de las instancias oficiales encargadas de la cooperación internacional.

Para las ONG europeas de cooperación al desarrollo, todo eso ha producido una situación que las está obligando a redefinir su papel, sus políticas, sus modalidades de actuar y su discurso e imagen frente a sus propias bases sociales y al público en general.

Se da, pues, una creciente preocupación por la efectividad de la cooperación que pueden ofrecer las ONG. Tal reflexión, si bien puede tener orígenes diversos y llevar a conclusiones igualmente diversas y a veces dudosas, tiene globalmente un efecto saludable sobre el

quehacer de las ONG en la medida en que las lleva a una mayor precisión de su filosofía, de sus prioridades y de sus estrategias. Eso va a la par de un mayor interés por poder comprobar, evaluar, el impacto y el significado de la cooperación. Eso también es positivo, si se logra evitar los escollos de la obsesión por la medición y la seguridad perfectas y de la prepotencia experta.

Cuando los recursos se hacen más escasos y las exigencias cualitativas más estrictas, es lógico que las ONG se interroguen sobre su cobertura. No es de extrañar entonces que se inclinen hacia más concentración geográfica y/o especialización temática: varias ONG se están retirando de determinados países para concentrarse en un número mucho más reducido; otras optan por limitar mucho más sus prioridades sectoriales o temáticas (proyectos productivos, derechos humanos, sector informal...).

Idealmente, tales concentraciones/especializaciones deberían decidirse en forma concertada entre las ONG del Norte (¡del Sur!), pero hasta ahora la realidad es muy distinta en vista de que existe muy poca tradición de colaboración entre las ONG.

Otra consecuencia, es la insistencia en buscar el mayor efecto multiplicador posible de los recursos asignados a la cooperación. Aunque este criterio siempre estuvo presente en el discurso de las ONG de solidaridad internacional, también es cierto que en la práctica no siempre se le dio la debida importancia a la hora de las decisiones sobre si apoyar o no algún 'proyecto'.

Actualmente se nota una tendencia más marcada de apoyar acciones (proyectos) de mayor cobertura o con carácter claramente demostrativo, movilizador y, por ende, multiplicador. En concordancia con eso, la solidaridad internacional tiende a cerrarse más (o totalmente) a proyectos que se limitan a ambientes y grupos sociales muy circunscritos (por

ejemplo un proyecto de vivienda en un barrio determinado), a no ser que se pueda esperar razonablemente que tal proyecto tenga repercusiones más amplias fuera de su ámbito inmediato.

Otra manifestación de esta mayor preocupación por la utilización más efectiva de los escasos recursos de la cooperación, la vemos en la acelerada institucionalización de la modalidad de 'crédito', en reemplazo de la 'donación', en el sistema de las relaciones entre los socios del Norte y del Sur. Sobre todo cuando se trata de proyectos económicos, será siempre más frecuente que la ayuda se ofrezca como crédito y no como donación.

UNA RELACION CUALITATIVAMENTE MEJOR

Lo dicho hasta aquí se complementa con una revisión y profundización del concepto de socio y asociación en las relaciones de solidaridad internacional.

Las 'buenas' ONG europeas han siempre llamado socios (*partners*) a los grupos y organizaciones que apoyan. Los términos de 'donantes' y 'beneficiarios' que suelen utilizarse en toda clase de manuales, guías, formatos e instrucciones que florecen en el universo de los proyectos, nunca los han considerado adecuados para caracterizar el espíritu de la relación Norte-Sur que se quiso establecer y en muchos casos se estableció.

Pero en la medida en que la relación se concentraba en el apoyo financiero a proyectos, hacía falta mayor reciprocidad y mayor diálogo y concertación para poder hablar realmente de relaciones de socios.

Eso es todavía más problemático cuando una ONG del Norte apoya las actividades ('proyectos') de un gran número de grupos u organizaciones en muchos países del Sur. En este caso, la mera cantidad de relaciones impide una relación más profunda. Aun así, la ONG europea puede tratar la organización del Sur con mucho respeto por su autonomía, sin paternalismo o prepotencia y dentro de un espíritu de profundo reconocimiento de

Tendremos que profundizar también la reflexión y el diálogo sobre la calidad de nuestro trabajo y hacer de eso un fundamento esencial de nuestras relaciones de cooperación y de asociación

igualdad.

La tendencia actual a disminuir el número de proyectos que se apoyan y de privilegiar aquellos que puedan tener un impacto más multiplicador y estratégico, es a todas luces muy compatible con la opción a favor de darle más substancia a la idea de la 'asociación' (*partnership*). Con un reducido número de socios estratégicos obviamente es más fácil dialogar y compartir opiniones, análisis y experiencias que con una gran cantidad de grupos y organizaciones de muy diversos niveles de desarrollo y de consolidación.

La nueva figura de la asociación se nutre también de la idea de que las interrelaciones entre Norte y Sur son cada vez más fuertes. En el sentido de que el tipo de desarrollo y de estilo de vida que se da en el Norte repercute sobre el Sur, y viceversa, aun cuando sea más fuerte el condicionamiento del Sur por el Norte. El análisis de la situación en el Norte y las consecuencias que de allí se derivan para el mismo Norte son, por lo tanto, también materia de la asociación. Las numerosas ONG del Norte, que desde hace muchos años se esfuerzan por hacer ver a su público las interdependencias entre Norte y Sur y el peso preponderante del Norte en aquellas interrelaciones, de hecho están mentalmente bien preparadas para trabajar esta temática todavía más en concertación con sus socios del Sur.

Gana terreno la conciencia de que, tanto en el Norte como en el Sur, se están produciendo procesos (positivos y negativos) que son básicamente los mismos y que obedecen a los mismos factores y 'fuerzas' que se hacen sentir a lo largo del mundo, si bien con intensidades y modalidades distintas según continentes, regiones o países. En esa perspectiva, quienes en Europa o en América Latina se comprometen con las mismas causas (como pueden ser por ejemplo la justicia, la dignidad humana, el respeto ecológico) de hecho también son *partners* porque son socios, aliados, miembros de una alianza a escala mundial. Muchas

veces, los que luchan por tales causas son minorías en sus países. Cada uno en su país hace lo que puede, pero además sabe de lo que hacen otros en otros países y se esfuerza por compartir esfuerzos, experiencias y recursos.

De lo que se trata entonces es de que esta conciencia, esta actitud y práctica lleguen a ser el horizonte último y la base más fundamental de la asociación que se quiere vivir entre Norte y Sur en la esfera de la solidaridad internacional.

BROEDERLIJK DELEN Y LA SOLIDARIDAD CON VENEZUELA

Broederlijk Delen es como 'la ONG de cooperación al desarrollo' de la Iglesia católica de la parte flamenca de Bélgica. Como tal es miembro también de CIDSE, la red de organizaciones similares de Europa, Canadá y Estados Unidos, de las cuales las más conocidas (y más grandes) serían CEBEMO (Holanda), Catholic Relief Service (EE.UU.) y Misereor (Alemania).

Broederlijk Delen se caracteriza, casi desde su creación hace más de 30 años, por la combinación de distintos campos de trabajo. Por un lado está el apoyo financiero a 'proyectos' en el Sur, es decir, a actividades y programas concebidos y ejecutados en el Sur (Broederlijk Delen ni elabora ni realiza proyectos propios). Igual importancia se da a la función de educación en el Norte, es decir a la misión de informar y sensibilizar los pueblos del Norte respecto a las situaciones en el Sur y respecto a las relaciones Norte-Sur. Un aspecto específico de este trabajo 'en el Norte', lo constituye la acción política que trata de traducir la solidaridad con el Sur en demandas políticas, dirigidas más que todo al propio gobierno nacional (o a la Unión Europea) o a autoridades más locales.

Broederlijk Delen obtiene la mayor parte de sus recursos a través de las colectas que se hacen en todas las iglesias durante la Cuaresma y de las donaciones

de grupos o individuos a lo largo del año. Es de subrayar que la recolección de fondos se sustenta muy considerablemente en un arduo trabajo de sensibilización y educación que va dirigido al público flamenco, aun cuando hay que subrayar que eso no es el único fin de tal trabajo. A los recursos propios se añaden aquellos que se obtienen del gobierno belga o de la Unión Europea, para los proyectos en el Tercer Mundo llamados 'en co-financiación', financiados con aportes de Broederlijk Delen por un lado y del gobierno o de la U.E. por otro.

Desde finales de la década de los ochenta ha crecido el interés por Venezuela. Confluyeron, por una parte, un esfuerzo mayor del lado de Broederlijk Delen para explorar las realidades del país, y, por otra, el deterioro notable de la situación (simbolizado y publicitado por el caracazo de 1989). Desde entonces, ha crecido 'la demanda' (solicitudes de apoyo) y ha crecido también el apoyo y el interés de Broederlijk Delen con respecto a Venezuela. Financieramente, eso ha sido posible porque en la misma época se decidió disminuir el aporte a otro país latinoamericano por considerarse que éste se llevaba un porcentaje demasiado alto de los recursos destinados a América Latina.

La verdad es que si Broederlijk Delen no se hubiese abierto más a Venezuela en aquel momento, es muy improbable que lo hubiera hecho después, pues a los pocos años, a las ONG europeas les llegó la onda de mayor concentración y especialización, en un contexto tendiente hacia la disminución de proyectos y socios y restricción de áreas de presencia. Sin embargo, no será el único noviazgo que nace por circunstancias casuales y pasajeras y que no por eso dejaría de ser capaz de dar origen a vínculos más profundos y duraderos.

Con casi 6.5 millones de francos belgas de los recursos propios de Broederlijk Delen, Venezuela recibió en 1994 el 8% de nuestro presupuesto para proyectos en América Latina, lo que coloca a este país en un buen promedio.

¿Hasta qué punto se sabe en el mundo de las ONG y de las organizaciones populares venezolanas lo que se está pensando y haciendo en la contraparte europea? ¿Valdría la pena invertir también algunos esfuerzos en la actualización de este saber...?

A esa cifra hay que añadir los recursos provenientes del gobierno belga y de la U.E. para proyectos de Venezuela, presentados por Broederlijk Delen y que en el mismo año 1994 se elevaron a 6.7 millones.

¿Con qué futuras relaciones de 'asociación' con Venezuela se podría contar o soñar? Sin entrar en muchos detalles, ni tratar de ser exhaustivo, mencionaré sólo cuatro propósitos-directrices.

En primer lugar, deberíamos poder profundizar precisamente este 'sentimiento' y esta práctica de ser socios y aliados en el sentido a que aludí más arriba. Eso implica más diálogo, más concertación, y también suficiente madurez y libertad de espíritu como para discrepar o cuestionarse mutuamente. Broederlijk Delen tendrá que hacer más esfuerzos para asociar un buen número de sus *partners* venezolanos en forma más sistemática a su política y gestión referente a este país y en general. De los socios venezolanos se puede esperar que se interesen por esta política en su totalidad, por qué no decirlo, a Broederlijk Delen como tal y en su globalidad. Hay que superar una percepción de ONG como la nuestra como si fuéramos 'agencias de financiación' a quienes hay que tratar como tal. Tal vez se puede hacer 'más alianza' también entre los mismos socios venezolanos. Como también entre las ONG del Norte con presencia en Venezuela en la medida en que compartan las mismas concepciones.

Segundo, y como un componente específico del primer punto, tendremos que profundizar también la reflexión y el diálogo sobre la calidad de nuestro trabajo y hacer de eso un fundamento esencial de nuestras relaciones de cooperación y de asociación. En realidad no se trata sólo de dialogar sobre los grandes diagnósticos de la realidad venezolana o sobre las prioridades para la acción y para la política de cooperación. Tendremos que dialogar también sobre nuestras metodologías y nuestras estrategias concretas.

No será fácil encontrar los caminos adecuados para tal diálogo, entre otras

cosas por las limitaciones que vienen de parte de Broederlijk Delen. En realidad, en vista de la variedad de campos en que están comprometidos nuestros socios (educación popular, comunicación social, defensa de derechos humanos, trabajo con niños, movimiento femenino, proyectos productivos...), es impensable que el encargado para Venezuela de dicha organización esté en condiciones para dialogar 'de igual a igual' con los socios sobre la calidad del actuar en todos estos terrenos.

Una tercera consideración tiene que ver con las orientaciones básicas que tendrán que guiar la asignación de los (bien limitados) recursos que Broederlijk Delen puede canalizar hacia Venezuela. Parece imprescindible asignar tales recursos prioritariamente a acciones (socios, proyectos) que tengan un impacto que sobrepase los ámbitos demasiado restringidos.

Hasta cierto punto, eso significa una ruptura con por lo menos una línea de lo que ha sido la práctica tradicional de Broederlijk Delen en Venezuela (y no sólo allí). En efecto, han sido varios los proyectos apoyados que no abrigaron mayor ambición que la de tener un impacto en un grupo humano muy circunscrito localmente. En el futuro, eso probablemente ya no se hará sino muy excepcionalmente. Y es que los recursos tal vez dan para unos cinco casos así, pero no para veinte, ni para diez. Y entonces, al lado de la preocupación por la utilización más eficiente de los recursos, surge también la pregunta: ¿cómo seleccionar y tratar de ser 'justos'?

Por otra parte, también ha estado presente, y en forma bastante significativa, otra línea en nuestro trabajo con Venezuela. En realidad, varios de nuestros socios tienen un radio de acción bastante amplio, que en algunos casos tiene una

cobertura (cuasi) nacional o regional, mientras que en otros abarca a grandes sectores de una ciudad entera o a todo un extenso conglomerado de barrios. Partimos pues de una buena base ya.

Entre todos tendremos que velar para que la priorización a favor del trabajo 'a mayor escala' no vaya en detrimento de los grupos de base. El análisis crítico de las relaciones entre organizaciones de mayor capacidad de impacto y los grupos de base, entre el desarrollo institucional y el desarrollo de las capacidades (el famoso '*empowerment*') de la gente, deberá recibir un énfasis especial y compartido.

Por último, tenemos que esforzarnos para hacer más presente a Venezuela en Bélgica y en Europa. Cada historia y experiencia de transformaciones y luchas sociales tiene rasgos específicos según la nación y el pueblo de que se trata. No está bien que Venezuela esté tan ausente en el mundo de la solidaridad internacional, que se conozca tan poco de su modo particular de enfrentar los retos de la construcción de una nueva sociedad. Probablemente hay momentos, acontecimientos, iniciativas, campañas en Venezuela que se prestan para alguna acción sistemática de información, sensibilización, movilización en Bélgica o en Europa. Sin entregarse a expectativas exageradas en este respecto, algo seguramente podría hacerse. Broederlijk Delen —entre otros— puede colaborar en eso; pero me parece que la iniciativa debe partir principalmente de Venezuela. De todos modos, este tipo de trabajo podría figurar también en la agenda de la concertación con los socios.

Por otra parte, ¿hasta qué punto se sabe en el mundo de las ONG y de las organizaciones populares venezolanas lo que se está pensando y haciendo en la contraparte europea? ¿Valdría la pena invertir también algunos esfuerzos en la actualización de este saber...? ■

André Benoit es Encargado de la Relaciones con Sudamérica de la ONG belga Broederlijk Delen.